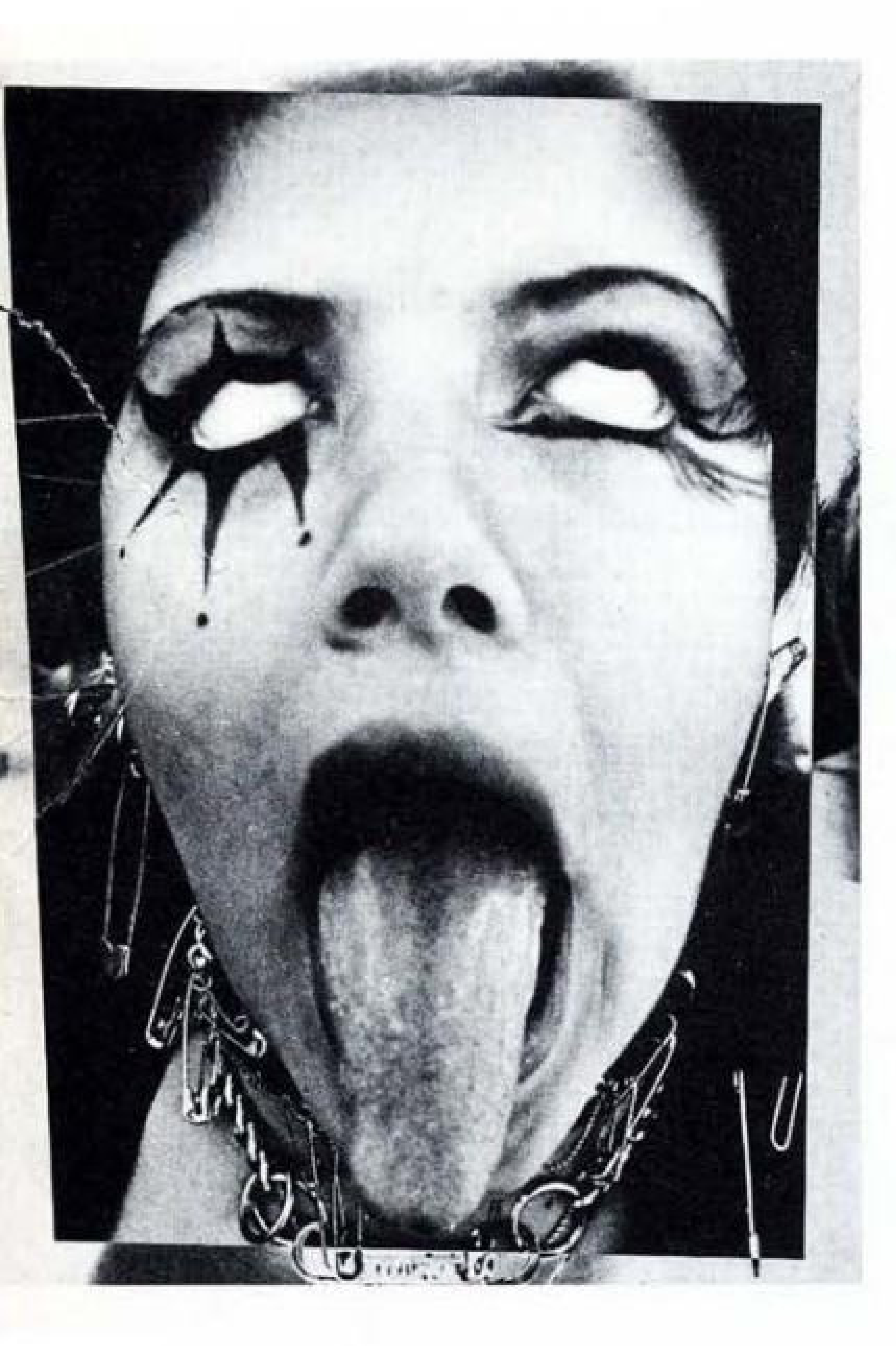


El grito liberador, "No hay futuro", resuena con toda su fuerza veinte años después, en un contexto de expectativas aún más bloqueadas. El punk no fue un estilo musical sino un furioso escepticismo cargado de negatividad: "Vuestros dioses han muerto, basta de aburrimiento y de normas. ¡Viva el caos!"

La única afirmación que hizo el punk es la singularidad irreductible de cada punto de vista. En su honor, hemos elaborado este dossier sin imponer al lector un significado lineal, sino dejando que voces distintas se contradigan (aparentemente).



SIN FUTURO

el estertor del milenio

El dadaísmo exige:
La introducción progresiva del desempleo a través de una mecanización global de todos los campos de actividad.

QUÉ ES EL DADAÍSMO Y CUÁLES SON SUS INTENCIONES EN ALEMANIA. (1918)

No trabajes nunca. Sé cruel.

PINTADA ANÓNIMA. PARÍS, 1968

En *Kojak*, cuando la policía capturaba por fin al asesino, siempre le espetaba: "You, dirty punk" (Eres escoria). En la calvinista escuela yanqui, los maestros les decían lo mismo a los chavales llamados a escurrirse por las rajas del sistema educativo. Uno de ellos, Legs McNeil, sacó un fanzine en Nueva York, en diciembre del 75, para dar carta de naturaleza a una música nueva, que rompía por su descaro, a la que estaban llamando Street Rock. McNeil se acordó del profe y le puso a su fanzine: Punk.

En 1973, la OPEP da la puntilla al *boom* económico de posguerra y, *por consiguiente*, al consenso político vía pleno empleo y beneficios sociales. En Inglaterra, los *tories* comienzan a abominar de la "permisiva sociedad" de los 60. *The party is over.* Dos años más tarde, se estimaba que, de los 50.000 *squatters* (okupas) del país, el 60% vivía en Londres. El *squat* era una versión áspera del sueño hippy (la infancia como estado ideal). Sumado al subsidio de paro, podía vivir en el centro de Londres al alcance de cualquier escoria.

Aquel 1975, ponías la radio en Inglaterra y oías a un enteradillo cacareando que si las cosas seguían *así*, habría ¡800.000 parados! en 1979, mientras un tipo replicaba que si tal cosa llegaba a pasar sería la ANARQUÍA EN LAS CALLES. En realidad, el desempleo en un Estado de Bienestar era un nuevo tipo de ocio, que aumentaba al ritmo que las nuevas máquinas volvían la economía SOBREPRODUCCIÓN. Cuando se hunda la URSS, Carlos Solchaga lo definirá a la española: "Los parados son unos vagos que no quieren trabajar". La escoria se va a enterar.

En julio de 1977 salen dos singles punk al mercado. Uno, de la banda Chelsea, se llama "Right to work" (Derecho al trabajo), una rancia protesta sindicalista. (Como "Empleo", el eslogan-súplica de UGT'95). Pero el mejor punk no era tan estrecho de miras: el otro single se titula "Pretty Vacant" (Bastante descupado) y no legitima al poder ni enarbola el fantasmal banderín de la solidaridad obrera Es de los Sex Pistols: "Estamos bastante / bastante desocupados / estamos bastante / bastante desocupados / Y NO NOS IMPORTA".

El punk es pop, o sea, una forma cachonda de romper el aislamiento; mezcla de clases. (Por eso en la muy clasista Barcelona hubo más punk que en Madrid). Y es, sobre todo, milenarismo. Más allá de la sobredosis de resentimiento, la sonrisa helada de Johnny Rotten es inequívoca: No hay esperanza. Es decir: Tú te vas a crear, tú solo, tu espacio de libertad, de emoción, de placer. En aquel grito corrosivo y vital nos reconocimos cuatro bichos raros, en la España de una UCD, en el apogeo de su mala conciencia franquista; por tanto menos castrante que la piltrafa de Maastricht con su empleo negro y sus sueldos de risa. ¡Tanto que abominábamos entonces! Como etapa de una educación sentimental, el punk se vivía a toda pastilla mientras calaba hondo. La premisa era visionaria: No existe tal cosa llamada sociedad. Conclusiones, como veremos en este dossier, hay para todos los gustos. Desde el "Do it yourself" (Háztelo tú mismo) hasta el maclareniano Sacar Pasta del Caos. El punk se rió de la canción de amor y de la masificación. Era el placer de decir no.

Como no podía ser de otro modo, a los Sex Pistols los fabricó la prensa amarilla. La basura que nutre el imaginario de una *mayoría silenciosa* siempre lista, por pánico a quedarse sin sus preciosos empleos y su rutinaria existencia, a votar Thatcher, Le Pen o González. En su decadencia terminal, la pringosa tinta sensacionalista de un país en descomposición lo captó al instante: cuando los Pistols dijeron *Que te den por culo* en la televisión británica, el punk anunció el milenio nihilista y autodestructor. (Fue una conmoción, de verdad; al día siguiente, estalla una dura huelga en Hayden: los obreros de la EMI se niegan a enfundar el disco de esos indecentes Pistols). Punk: Suena el milenio, es la ciudad desmoronándose. No se oyen lamentos; son carcajadas.

EL FIN DE UN ANTICRISTO

El norteamericano Greil Marcus es probablemente el crítico musical más influyente de la actualidad. Tras asistir al último concierto que dieron los Sex Pistols, en San Francisco el 14 de enero de 1978, escribió, conmocionado, esta crónica para la revista Rolling Stone.



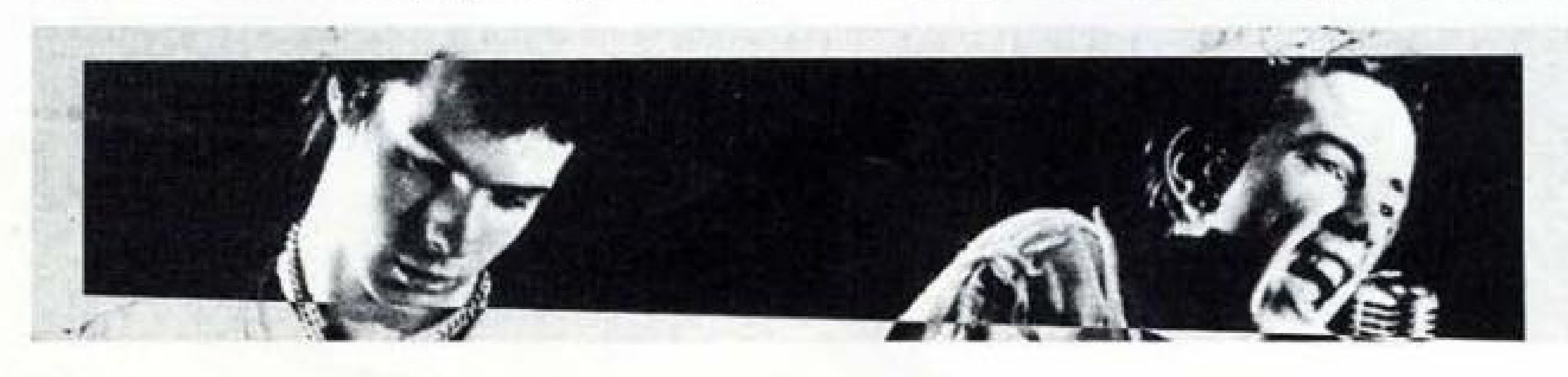
En el último concierto de su gira por los Estados Unidos los Sex Pistols congregaron casi a tanto público -más de cinco mil personas- como los de Atlanta, Memphis, Baton Rouge, Dallas, San Antonio y Tulsa juntos. Tocaron durante una hora; cuatro días después el grupo se separaba. Es posible que su única alternativa ante el futuro que el mundo del rock'n'roll les reservaba -un futuro desprovisto de imaginación, un futuro constituido por las recompensas y castigos que ellos se habían propuesto rechazar- fuese abandonar el escenario. Eso o un accidente de aviación.

Los Sex Pistols dejaron tras de sí más historia que música, pero aquella noche, su última noche, la música estuvo a la altura de la historia. Lo primero que me impresionó, nada más empezar el concierto, fue que sonaban muchísimo más fuerte en el escenario que en los discos. La música era pura dentellada: alargabas la mano y podías tocar cada una de aquellas notas distorsionadas.

El ruido lo hacían el batería Paul Cook y Steve Jones -que no se sabe cómo lograba revitalizar todas las posturas del repertorio inglés mientras sonaba como si tocase toda una fábrica de guitarras en lugar de una guitarra- y juntos formaban seguramente el único gran dúo de la historia del rock'n'roll. Sid Vicious utilizaba el bajo para apuntalarse; rociando al público con saliva, cerveza y mocos. Con un brazo vendado desde la muñeca al bíceps -Vicious iba a sufrir dos sobredosis esa misma semana-, estaba en el escenario como carnaza para el público.

Lo más sorprendente de Johnny Rotten era que la inteligencia se le leía no sólo en los ojos sino en la manera de utilizar el cuerpo. Se desplomaba como Quasimodo, esquivaba la cortina de objetos lanzados contra el escenario y contra el grupo (trozos de hielo, tazas, zapatos, monedas, pins y probablemente piedras) con un movimiento del cuello. Se agarraba al micro como si estuviera en medio de un huracán, a punto de salir del escenario volando por los aires.

"¡Con estos regalos no es suficiente!", aulló Rotten al ver que un cinturón le pasaba volando por encima del hombro. "¡Tirad cosas mejores!" A sus pies aterrizó un paraguas inglés perfectamente enrollado: "¡Esto no está mal!". El público no era joven -la mayoría de los asistentes eran mayores que los componentes del grupo- y se mostraba ruin, ya fuese por pose, elección o necesidad. Un hombre tocado con un casco de fútbol americano se abrió paso a cabezazos por entre la multitud hasta que derribó a un paralítico y le hizo caer de la silla de ruedas; el grupo siguió tocando como si tal cosa. Inició el concierto "Bodies", con la misma intensidad con que lo dió por concluido "No Fun", el único bis: Rotten y Jones se empleaban a fondo como si ya no les quedase nada que perder. Se sucedieron el inédito "Belsen is a gas" ("Belsen es un gas/Me enteré el otro día/Vi las tumbas abiertas/Donde yacen los judíos"), el gradual paroxismo de "Liar", el farfulleo de chaval colgado de "Problems" y, lo mejor de todo, el odio y el deleite que puso Rotten en el estribillo de "Pretty Vacant": "AND WE DON'T CARE!". Fue lo mejor de todo porque la potencia de su rechazo produjo un placer enorme: un delgado filo de afirmación.



Justo antes de que el grupo abandonara el escenario -tras recoger cuidadosamente cualquier objeto de valor (al final había cuatro paraguas)-, Rotten introdujo un cambio en su música. Era la famosa frase de "Anarchy in the U.K.": "No sé lo que quiero/Pero sé cómo conseguirlo". Aquella noche la partícula negativa había desaparecido. Sabía lo que quería, gritaba Rotten, y lo decía en serio. No sabíamos qué era pero, fuese lo que fuese, los que estábamos allí no se lo podíamos dar, y eso también lo sabía. Por eso, pocos minutos después, se fue, y nunca más veremos algo o a alguien como él.

20 años de Punk

HERE'S THE

Sex Pistols

Hace veinte años, Malcolm McLaren llevó a su tienda a un tipo que llevaba una camiseta que ponía *Odio* y el mundo cambió para siempre. Esta es la trepidante vida y muerte de los Sex Pistols.

AGOSTO 1975

John Lydon conoce a Malcom McLaren, que le invita a su tienda, Sex, para hacer una prueba con la banda de Paul Cook y Steve Jones.



Con una ducha por micrófono, Lydon se pone a berrear el "Eighteen" de Alice Cooper retorciéndose como una bailarina del vientre jorobada hasta que todos se mean de risa. Favorablemente impresionado, McLaren le pide que ensaye con el grupo.

SEPTIEMBRE 1975

Lydon, a quien la madre de Paul Cook rebautiza como Johnny Rotten (Juanito Podrido) en honor del color verde de sus dientes, va a ensayar por primera vez con Jones, Cook y Glen Matlock, pero éstos no aparecen porque piensan que es un borde. Dos semanas más tarde, McLaren pone un depósito de mil libras en un local de ensayo en el centro de Londres. Empiezan a tocar juntos a diario.

NOVIEMBRE 1975

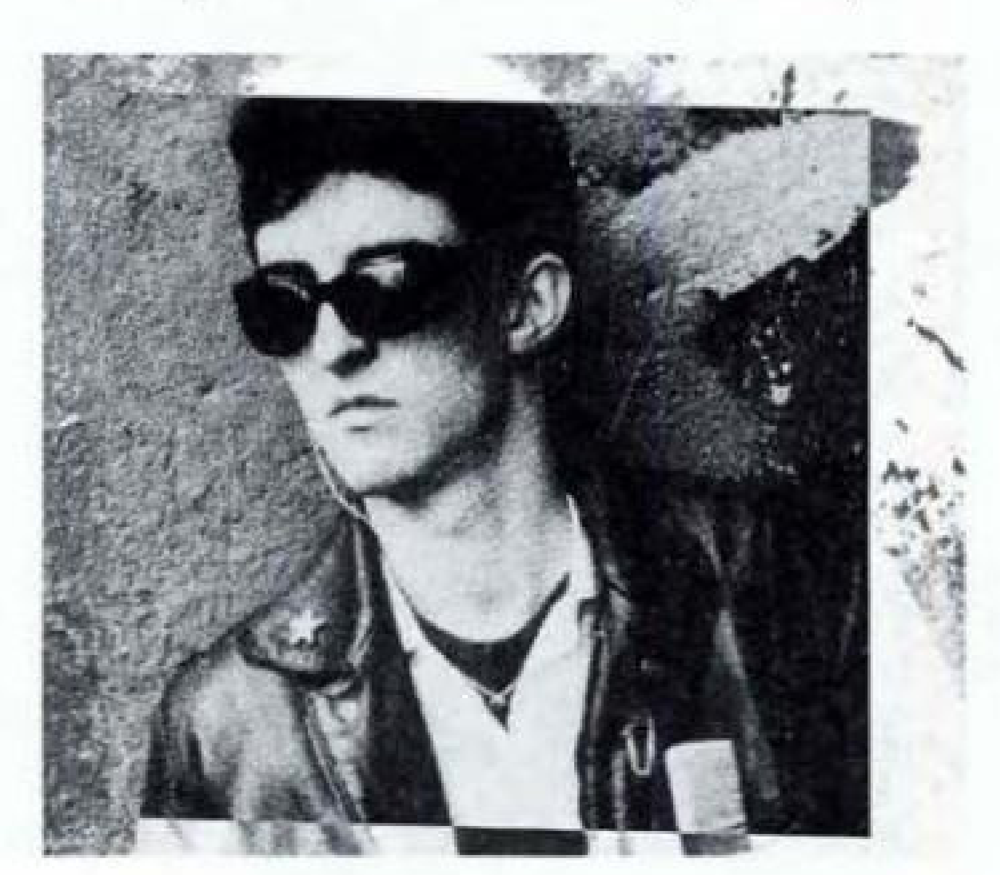
Día 6 Los Sex Pistols dan su primer concierto en el St. Martin's College, de teloneros. "No teníamos ningún single a aplaudir", recuerda John Lydon. "Me daba igual. No lo hacíamos para que nos quisieran."

ENCUESTA

¿DÓNDE ESTABAS TÚ EN EL 77?

En 1980 el punk ya se había estereotipado. Los fans iban a los conciertos a escupir porque eso era lo que decía la prensa que se hacía en un concierto punk. Pero, más allá del deformado espejo mediático, ¿qué ocurrió realmente? La presente encuesta, efectuada entre protagonistas españoles de la época, lo intenta descubrir.

Ser adolescente en la España de 1975 estaba prohibido. O por lo menos muy mal visto. Claro que había gente que iba a bailar, a ligar, que se ponía guapa, tenía ídolos y hacía el tonto. De hecho eran la mayoría, pero no contaban. Contaba ver *El acorazado Potemkín*, disimular los bostezos, pasearte con *El nacimiento de una contracultura* bajo el brazo, oír a Jethro Tull, creerte que era un grupo revolucionario, odiar a James Brown y llevar pantalones acampanados, barba y gafas. Y, como siempre, ser dogmático, intransigente y hacer lo posible por convencer a los que no eran como tú de que eran unos tarados según los más estrictos cánones freudianos. El macarra con pretensiones se asimilaba voluntariamente al progre. Por eso el punk fue tan bien recibido aquí: frente a la degradada ortodoxia progre, el punk significaba "Piensa por ti mismo". Eran ideas jóvenes que no estaban aún codificadas y dejaban sitio para tu peculiar manera de ver las cosas. Además a Johnny Rotten le gustaban Sonny and Cher y el reggae.



Por supuesto que, excepto gamberros tan descarados como los Kaka de Luxe y mediocres como Ramoncín, ninguno hubiéramos aceptado declararnos punk, pero muchos dimos nuestros primeros pasos en el mundo de Pfaff y Singer con la única intención de hacer desaparecer aquellas horribles campanas que todos los fabricantes de vaqueros se empeñaban en hacernos poner. Con pantalones estrechos y alguna chapita enseguida entablabas amistad con alguien vestido de modo parecido y empezabas a hablar mal de los hippies y los progres. Tener objetivos comunes para tu ira une mucho y todavía cuento entre mis mejores amigos a la gente de aquella época. Pero, sobre todo, los primeros simpatizantes del punk en España tenían una actitud muy abierta, nada que ver con las anteriores tribus urbanas y menos con las posteriores. Era importante la idea del No Future: aquello era un revulsivo momentáneo, cuatro gritos y dos o tres broncas bien dadas, la gente se iba a espabilar y ya nunca más sería ni cerril ni intransigente. Después de un shock como el del punk, ibas a poder vestirte como te diera la gana, oír la música que te diera la gana, pensar lo que quisieras y comer lo que te apeteciera sin que nadie viniese a imponerte sus gustos e ideas.

Nada más desagradable que comprobar que nada era así, que en 1980 el punk se había encasillado y estereotipado de la forma más rígida

imaginable, que había que llevar un uniforme u otro y militar en alguna de las formaciones urbanas que empezaban a crearse: punky, heavy, mod o rocker... También podías quitarte del medio y ser una estudiante vulgaris y guiarte por la estética pija, que entonces dictaba algo tan incómodo como llevar la sudadera por dentro.

El tiempo pasa, la gente desaparece, la historia se escribe de aquella manera y empiezas a preguntarte si aquello ocurrió o si eras tú, que eres más simple de lo normal, la que se inventó esa utopía.

ENCUESTA

Preguntas: ¿Dónde estabas tú en 1977? ¿Qué pasó con el punk? ¿Se conoció? ¿Se aceptó? ¿Crees que los medios han reflejado bien lo que fue y es el punk, o ha sido manipulado? ¿Se puede decir que dieciocho años después el punk se ha establecido y asimilado? ¿Cómo es el momento actual? ¿Qué piensas de los pijo-punkies, los pies negros y la movida grunge-kronen?

RAMÓN BRIONES

Fanzine Mondo Bruto, Dj

"Estaba en el instituto, oíamos a Lou Reed, Stooges, Dylan, Patti Smith, Doors... Descubrí el punk por el *Disco Expres* y la radio, Onda 2. También vi el célebre Diez Minutos. Creo que era en la sección "Para reír, para llorar": salía una chica con un imperdible. Me empezó a gustar el punk. Mis amigos no estaban por la labor: yo era un bicho raro. Los medios tampoco se preocuparon mucho, ni los de rock, que se supone que han de estar enterados. Sólo lo siguió un poco el *Star*. "Dios salve a la reina" salió aquí en single. Me acuerdo de una discoteca en Benidorm, Tito's, que la pinchaba entre toda la música discotequera.

A esa edad buscas algo con que identificarte y me gustaba la actitud punk, la veía divertida dentro de la cultura pop, como los Archies, no como rock. ¡Esa alegría que había entonces!... Me gustaba mucho la estética y quería vestir como los Ramones, pero aquí no se podía encontrar ni chupas ni nada. A esa edad eres rebelde y te apetece dar el cante. En el 79 acabé la mili y un amigo y yo decidimos vestirnos como los Ramones para cuando nos licenciasen. Le pedimos las chupas a un inglés y nos pusimos unos vaqueros rotos. ¡A punto estuvimos de no licenciarnos! Nos echaron una charla en el cuartel: decían que parecíamos unos delincuentes.

En los primeros 80 se empezaron a ver las crestas, lo que entendemos ahora por punky. Litrona en mano. Lo detesté desde el primer momento, la Polla Records, etc. No me gustan Tarzán y Su Puta Madre y esos grupos. Prefiero a los pijos haciendo versiones de los Ramones, lo veo como un divertimento que es, a la postre, lo que era al principio. Como los Pistols y los Clash."

KIKE TURMIX

The Pleasure Fuckers, coleccionista de discos, crítico musical, Dj y gastrónomo



"En 1977 yo militaba en el POUM y vivía a caballo entre Bilbao y Barcelona.

Mi grupo favorito era MC5, también oía glam, hard-rock americano y muchos oldies de los 50 y 60, que eran los discos más baratos de las tiendas. Nada políticamente correcto (cantautores comprometidos), ni musicalmente admitido (jazz rock, Génesis, Yes...). Llevaba vaqueros, camisas, camisetas y baskets. Entre mis amigos había gente que militaba en política, pero también tenía amigos musicales. Conocí el punk por publicaciones musicales y gente que viajaba a Londres. Entre la gente de mi alrededor, 'punk' englobaba a todo bicho viviente que sonase a rock'n'roll y que no fuera pretencioso. Muchos, habiendo rechazado previamente a MC5, Stooges, etc., venían ahora a todo correr a que se los grabara. Cosas de la moda.

El punk no desembarcó aquí hasta el 80. La etiqueta punk se ponía a 'listos' como Ramoncín, macarras de barrio como Burning o cosas como la Orquesta Mondragón. Sin saberlo, eran punks La Banda Trapera. Los Kaka de Luxe querían serlo pero eran un grupo de intelectuales, artistas y niños bien intentando estar a la última -sino véase su posterior evolución-.

El punk, directa o indirectamente, ha sido responsable de la expansión del DIY (Do It Yourself), la proliferación de sellos independientes y medios alternativos y la reedición de rarezas del pasado musical que, de otro modo, hubieran sido olvidadas.

Sex Pistols

FEBRERO 1976

Día 12 Primer actuación fuera de los institutos; en el Marquee. Consiste en echar a perder el concierto de Eddie and the Hot Rods, a los que teloneaban, haciéndose con el protagonismo. Lydon salta del escenario y arrastra a Jordan (la dependienta de la tienda de McLaren) por toda la sala, tira las sillas y destroza el equipo del grupo principal. El periodista del New Musical Express, Neil Spencer, titula su crítica de la actuación de los Hot Rods: "No mires atrás, pero llegan los Sex Pistols". "En realidad, lo nuestro no es música", le dice Steve Jones. "Lo nuestro es caos".

Día 14 Los Pistols tocan en un baile de San Valentín de instituto. A Lydon se le estropea el micrófono y se pone a pisotearlo; los técnicos de



sonido se lanzan sobre el cantante y acaban en una batalla campal con los colegas de los Pistols. En esta primera gran pelea en la actuación de un grupo punk, Lydon sigue cantando "No fun" (No hay diversión).

ABRIL 1976

Día 3 Los Pistols tocan en el Nashville como teloneros de los 101-ers de Joe Strummer. Ese día Strummer decide dejar su banda y fundar los Clash.

MAYO 1976

Día 11 Primera actuación en el 100 Club. Entre el público, John Ritchie, alias Sid Vicious, está tan excitado por lo que ve que empieza a dar botes a diestra y siniestra, inventando sin querer el pogo, el baile de topetazos típico del punk.

SEX PISTOLS

JUNIO 1976

Día 29 Estupendo concierto de los Pistols en el 100 Club. Se estropea cuando Sid Vicious atiza al periodista Nick Kent con una cadena.

JULIO 1976

Día 9 Durante un concierto en el Lyceum, Lydon da un golpe de efecto a lo Iggy Pop apagando cigarrillos en el dorso de las manos.

SEPTIEMBRE 1976

Día 4 Los Pistols vuelan a París para la inauguración de una disco llamada Chalet du Lac. Su núcleo duro de fans, la Brigada Bromley, también hace el viaje: Siouxie Sioux escandaliza a los nativos con sus esvásticas y sus sostenes sin copa.

Día 21 Segunda noche del 100 Club Punk Festival. Durante la actuación de los Damned, Sid Vicious lanza un vaso al escenario, rociando de vidrio las primeras filas de público. Varias personas sufren cortes y una chica recibe una esquirla en el ojo. Arrestan a Vicious, le dan una paliza monumental y lo envían al calabozo. Aunque los Pistols no tocaban aquella noche, les prohiben volver al 100 Club. Es la última de una larga lista de prohibiciones que incluye el Marquee, el Nashville, el Dingwalls...

OCTUBRE 1976

Día 8 Los Pistols firman un contrato por dos años con EMI.



NOVIEMBRE 1976

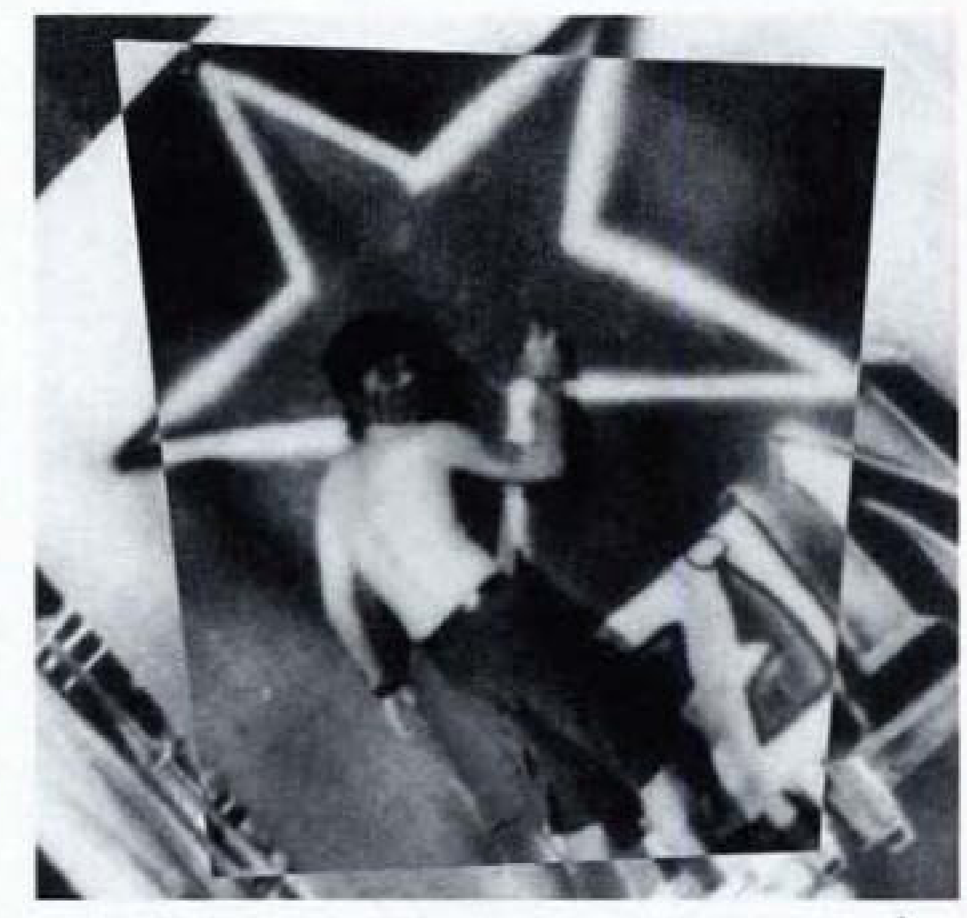
Día 26 Primer disco de los Pistols: el single "Anarchy in the UK".

20 años de Punk

Dejemos lo de establecido y asimilado: aunque Offspring y Green Day vendan mucho, la independencia, el Do it Yourself y los francotiradores seguimos siendo la mayoría en el punk. Respecto a esos subgéneros que nombras es mejor no dar mi opinión: 'No hay más desprecio que el no hacer aprecio'."

SANTI MORALES

Director de la sala de conciertos Revólver, Dandy



"A mi alrededor el punk se aceptó totalmente. Éramos superpunkies. Mis amigos eran gente como Manolo de La Uvi. Íbamos a ver a todos los grupos que venían: Johnny Thunders, Lords Of The New Church, Cramps. Me acuerdo del concierto de los Exploited, que tuvieron que dejar su equipo para pagar el apartamento porque lo habían destrozado todo. Yo había quedado con unos punkies andaluces que habían venido con una crestas como la de Wattie Exploited. Luego hablaban en andaluz: "¡Ozú, tío!". Yo era punky de lujo, tenía una tienda de ropa y me compraba todo en Londres, en Boy y en Sex, ropa igual que la de los Pistols. También tenía una peluquería e iba siempre muy maqueado porque siempre me ha gustado ser muy maricón. Había otra gente muy retrógrada que acepta las modas cuando llegan a El Corte Inglés. Coincidías con lo que era ser un punk: las drogas, vestirse muy bien...

Los medios utilizaron el punk que, al ser bastante escandaloso, era bastante fácil de manejar; pero los punks eran más listos, al menos en Inglaterra, y gente como Johnny Rotten acabaron utilizando a los medios. "¡Qué hablen mucho y mejor mal!", decía el tío. El punk de entonces no tiene nada que ver con el de ahora. Ahora es una pose de pijos californianos. Ya no se trata de 'Háztelo tú mismo aunque no tengas ni idea'. Los que quedan son unos gualtrapas. En el Tercer Mundo, en México, todavía quedan punkies auténticos."

NACHO CANUT

Ex Kaka de Luxe, ex Alaska y los Pegamoides, ex Parálisis Permanente, ex Dinarama, ex Vegetales, actualmente en Fangoria, Intronautas y Calígula 2000, Dj.

"Yo tenía un puesto en el Rastro, oía a Ramones, Sex Pistols, Damned, Stooges, Clash, New York Dolls, T-Rex. Llevaba pantalón estrecho y tenía una chaqueta de plástico que vendían en el barrio de Manolo Campoamor (miembro de Kaka de Luxe). Me vestía como los Ramones pero con chapitas. El punk nos cambió la vida a toda la gente que yo conocía. Es cuestión de maneras de ser, no tiene que ver con las clases sociales. Si no hubiera habido punk ni siquiera nos hubiéramos conocido. No íbamos a la misma clase, ni teníamos los mismos amigos, no íbamos a los mismos sitios... ¿Qué tiene que ver Carlos Berlanga con Enrique Sierra?

Ramoncín no se enteraba de nada. Todo fue manipulado: los medios se quedan siempre en lo superficial, el periodismo es ser sensacionalista

RETRATO ROBOT 1995

Lo bonito del tiempo que vivimos es que, hasta algo tan estereotipado como el punk acepta variantes. Éstas son las de España hoy:

El punk pijito: Adolescente, clase media no intelectual. Se moldea a imitación de los Ramones. Algo ñoño. Bebe Coca-cola, Pepsi Max y Cherry Coke, y es un gran conocedor del género. Tiende a ser activo y montar su propio grupete en menos que canta un gallo. Le durará hasta que acabe la carrera y le pille la novia. No sabe tocar ni quiere aprender, canta en inglés, sus letras son infantilistas y hablan de brujas, programas de la tele, marcianos... No les gusta el bakalao pero sí el ambient.

El pijeras grunge: Como los protagonistas de *Historias del Kronen*, simplemente están a la última, tienen capacidad de consumir y consumen la última moda. Clase social cargada de pelas o vulgar clase media de padres condescendientes (niño mimado). Como a los anteriores, les dura poco: la sociedad de consumo les ofrece demasiado. Les gusta el bakalao. Les gustará el ambient cuando se ponga más de moda.

El peliverde ñoño: Otro tipo de moderno, quizás el auténtico y desde luego el más militante. Actualmente tiende a lo ñoño y lo poppy por influencia de los grupos californianos (como Green Day y Offspring). No se diría por el aspecto. Tendencia activa, casi profesional: hacen fanzines,

y superficial. El punk les daba igual y a los punks les daban igual los periódicos. Era horrible, los hippies nos decían de todo. Éramos teloneros de Cucharada; aunque era hippy, Manolo Tena siempre nos trató de maravilla, pero su público nos enseñaba los sandwiches de pan Bimbo y decían: "Mira yo también soy pank, pank Bimbo".

Actualmente el punk está absolutamente establecido. Las ideas que había detrás del punk eran positivas, pero lo que ha quedado es la influencia negativa: la parte idealista es positiva, pero está esa otra filosofía de decir tacos, escupir, ser guarros... La gente, en vez de imitar a Paul Simonon (miembro de los Clash), elige imitar a Sid Vicious. Ahora prefiero a los mods o rockabillys que a los punks. Sólo me caen bien los que son antifascistas, radicales y activos, okupas, insumisos. Como Negu Gorriak. Los demás no me interesan."

CLARA MORÁN

Ex Oviformia Sci y Heroica, periodista, traductora

"Estaba en el colegio, en Madrid, y pasé parte del 75 en Londres. Me considero simpatizante del punk, aunque entonces había poco interés a mi alrededor. La gente oía a Supertramp y yo compraba a Melody Maker, oía a Genesis y me compré el LP de los Pistols. Un par de años después empecé a militar: cuando empecé a escaparme para ir al Carolina, que no me dejaban. Me interesaba el punk, pero me gustaban más Kraftwerk.

Yo creo que el fenómeno es muy poco español, es más propio de una sociedad victoriana porque, aunque parece que no, en España hay menos diferencia de clases que en Inglaterra. Como manifestación social no creo que sea un fenómeno que se pueda dar en el sur de Europa, como moda sí. Aquí no había necesidad de que surgiera como hubo en Inglaterra. Adoptamos las formas y no el fondo. Ahora todavía tiene menos sentido, todavía es

más estereotipado aunque la situación social de la gente joven se parezca más a la de Inglaterra en el 78. Actualmente punk significa inmovilismo, pero es muy minoritario."

CHINO MUÑOZ

Cantante, periodista

"Estaba entre Madrid, Londres y el Norte de Europa, tocando con un grupo. Hacíamos soul y Rythm and Blues y sentíamos simpatía hacia los Clash frente al rock sinfónico. No nos gustaba la filosofía nazi que se asimilaba en algunos casos. ¡Entonces no tiene mérito! Es más divertido aprender sobre el escenario que en un local de ensayo o una clase. En el Concurso de Rock Villa de Madrid del 80 u 81 se batieron los records de participación: unos 500 grupos. Más o menos 30 eran la misma gente con distintos nombres, amigos de un instituto. El nombre que más se comentó era MMM (Millones de Maderos Meando). No tenían equipo, ni guitarras ni cables, e iban por los camerinos exigiendo a los de los otros grupos que se lo dejaran. Era la época en que la gente iba a los conciertos con paraguas para protegerse de los escupitajos, pero los de los grupos, cuando se acababa la saliva, decían "¿Qué pasa? ¿Estáis amuermaos que no escupís?".

En lo que refiere a España, el punk ha variado mucho. Antes era más una moda y más mimético, ahora es más auténtico: se pueden ocupar casas; entonces los okupas eran familias sin hogar. No considero punks a los pijo-punkies de sastrería que se gastan veinte mil pelas en vestirse de punk. Desgraciadamente el destino de cualquier movimiento es democratizarse para mal.

casas de discos, grupetes... Pertenecen al tipo de fan que funciona como crítico. Son dedicados y entusiastas (y pocos). Llevar un buen look con aretes, Crazy Colour, tatuajes, etc. cuesta trabajo y dinero. No sabemos quiénes abandonarán y quiénes seguirán, pero es aquí de donde brotarán los críticos musicales del futuro. No les gusta el bakalao pero sí el ambient.

El pies negros/hippy-punky: Es el que más simpático nos cae. Surge a partir de 1982-83 con el rock radical vasco y se extiende a toda la piel. Tendencia pasiva; pocos grupos para público multitudinario. Le gusta el punk militante, los grupos de juerga tipo Mano Negra y Porretas, y el rock urbano-pueblerino tipo Extremoduro, Suaves, etc. Bebe calimocho y suele ser de barrio y de extracción social humilde. A diferencia de las otras ramas se puede dar en versión marginal, okupas y tal. Les gusta el bakalao, no saben qué es el ambient.

La confraternización heavy/punk: Mismo aspecto que los dos, incluso que los tres, primeros. Provienen de Estados Unidos y aquí nos lo hemos copiado. Grupos como Sepultura, Pantera o Suicidal Tendencies tienen tanto (o más) de punk que de heavy tradicional. A su lado podríamos poner al fan de los tipos más brutales y radicales del heavy metal: el death, el dumb, etc. Se da la doble vida: una convencional durante la semana laboral, otra enloquecida para el weekend. No les gusta el bakalao, no saben qué es el ambient.

Sex Pistols

DICIEMBRE 1976

Día 1 Los Pistols y parte de la Brigada Bromley salen en Thames Today, el magazine nocturno de la televisión londinense. Borracho como una cuba, el entrevistador Bill Grundy le tira los tejos a Siouxie en directo, y Steve Jones le espeta: "Eres un sucio cabrón, viejo verde". Irritado, Grundy le anima a que siga: "Anda, di otra pasada". Jones responde: "Eres un cochino bastardo, un cerdo follador, sinvergüenza de mierda". "A partir de aquel día fue distinto", recuerda Jones. "Hasta entonces era sólo música. Al día siguiente, eran los media".

Día 2 Toda la prensa sensacionalista lleva en primera plana el Incidente Grundy. El Daily Mirror titula: "¡La Porquería y la Furia!" e incluye una crónica sobre un camionero de 47



años tan escandalizado de que su hijo oyera aquel lenguaje grosero, que rompió la tele de una patada.

Día 3 Empieza la Gira de la Anarquía del Reino Unido. La primera cita es la universidad de Norwich, pero el vicerector la cancela el mismo día, lo que provoca una enfurecida ocupación estudiantil.

Día 4 El ayuntamiento de Derby insiste en que la banda pase una audición ante la Comisión de Espectáculos antes del show. McLaren decide que no se toca.

Día 8 A estas alturas, 13 de las 19 actuaciones previstas han sido canceladas. "Anarchy in the U.K." está en las listas de venta. La gira recala en Manchester. Peter Hook, de los New Order, recuerda: "Fue una noche tremenda. El punk había sido

SEX PISTOLS

absolutamente underground hasta lo de Grundy; después de aquello estaba en lo más alto".

ENERO 1977

Día 4 Los Pistols vuelven de Amsterdam, donde han tocado en el Paradiso y grabaron para la TV. El Evening News afirma en portada que la banda "vomitó y escupió" en el aeropuerto de Heathrow.

Día 6 EMI cancela el contrato con los Pistols.

FEBRERO 1977

Día 13 Matlock deja la banda porque no soporta a Lydon. El yonqui Sid Vicious le sustituye y, en una entrevista telefónica al prestigioso Dj de Los Ángeles, Rodney Bingenheimer, menciona a una chica que "lame las tazas de water". La chica es Nancy Spungen, su novia.

MARZO 1977

Día 10 La banda firma con A&M delante de Buckingham Palace. Camino de Palacio, explota una pelea en la parte de atrás de la limusina, cuando Vicious llama a Cook "gorila albino". En el encuentro promocional, en la A&M, se reanuda la bronca, regada con alcohol.



Día 16 A&M cancela su contrato con los Pistols. Destruye las copias de "God Save the Queen", pero les dan un finiquito de 15 millones de la época.

Día 22 McLaren envía a los Pistols a Jersey de vacaciones forzosas; les han dado 24 horas para abandonar Gran Bretaña.

MAYO 1977

Día 12 Los Pistols firman con Virgin.

Día 27 Sale a la venta "God Save the

EL PALMAR DEL PUNK

Si alguien escribió en España con valor y honestidad sobre un punk que acababa de aterrizar aquí, fue Patricia Godes. Con la distancia que dan los años, nuestra mordaz colaboradora madrileña vuelve a enfrentarse a un fenómeno que ha tendido a ser asimilado como una religión borde.



1995: El mundo de la música no tiene sitio para los que amamos la música. Sólo hay sitio para el producto discográfico y sus consumidores. El proceso comenzó cuando Edison inventó el fonógrafo, pero se aceleró cuando Malcolm McLaren, hombre de negocios poco escrupuloso, decidió que podría resultar rentable convertir en moda el punk-rock. Listo como una rata, prefabricó su propio grupito, que llamó Sex Pistols, y encargó a una amiga que diseñase una línea de ropa y complementos. Podía no haber pasado nada, pero el mercado discográfico estaba listo para asimilarlo. El punk no tiene sentido aislado del rock. De hecho, el punk-rock existe en Estados Unidos desde mitad de los 60. No es, digan lo que digan los periodistas rutinarios, un fenómeno con dimensión social: el joven gamberrete, maleducado y protestón ha existido siempre (véase nuestra entrañable tuna de tan gran influencia en el punk más enraizado de la piel de toro).

LOS SANTOS SACRAMENTOS DEL PUNK

Bautizo: Con cerveza pura. Espuma, mucha espuma, por vía oral hasta inflar el estómago. También procede la inmersión.

Confirmación: La prueba de fuego de un punk, pijo o no, es el mossing o stage diving. Los más atrevidos podrán también hacer mooning.

Comulgar: Con el cuerpo de Sid Vicious tragando hasta su cruz gamada.

Matrimonio: Apasionado con la intransigencia. Convicción absoluta de poseer la verdad. Dogmatismo tridentino. Repetirás todos los días durante una hora: "Yo lo tengo todo muy claro, yo lo tengo todo muy claro, yo lo tengo todo muy claro". Funciona mejor en la flor de loto.

Penitencia: El rito favorito. Al punk le gusta sufrir: sadomaso, heroinomanía, piercing... Ni siquiera tiene inconveniente en pasar su juventud oyendo música mala.

Orden sacerdotal y papado: Estos dos sacramentos han quedado obsoletos porque todas las órdenes y tonsuras han sido confinadas a Joey, Dee Dee, Johnny, Tj, Tommy y los otros dos o tres Ramones que ha habido y, quizás, haya.

Extremaunción: Para cuando cumplas veintinueve años y no tengas más remedio que integrarte en la sociedad. Olvidarás absolutamente que simpatizaste con el punk, soltarás risitas bobas cuando lo recuerdes y harás todo lo posible para convertirte en un buen burgués. Cuanto más viejo, más tonto.

Estos santos sacramentos se encierran en dos: Dedicarás tu adolescencia y primera juventud a destrozar metódica y sistemáticamente tus neuronas para... integrarte en el sector más reaccionario y alienado de la sociedad adulta completamente idiotizado.

1996 AJOBLANCO

AJOBLANCO

Aribau 162, entlo. D
08036 Barcelona

Telf. (93) 415 14 15
Fax (93) 237 16 52

ENERO

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

FEBRERO

			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29			

MARZO

				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

ABRIL

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

MAYO

		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

JUNIO

					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

1996 AJOBLANCO

AJOBLANCO

Aribau 162, entlo. D
08036 Barcelona

Telf. (93) 415 14 15
Fax (93) 237 16 52

JULIO

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

AGOSTO

			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

SEPTIEMBRE

						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						

OCTUBRE

	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

NOVIEMBRE

				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

DICIEMBRE

						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					



LOS PRINCIPIOS DEL PUNK. ¿CUÁLES ERAN? ¿DÓNDE ESTÁN? ¿CÓMO HAN IDO DEGRADÁNDOSE?

Seriedad vs. coña: El punk era serio frente a, por ejemplo, unos frívolos Queen. Los Ramones no han sonreído ni una puñetera vez. Los Clash y los Stranglers tampoco. Madness y los de su quinta aportaron la risa fácil y la gansada. La influencia New Romantic, con filosofías vitales como "Queremos ser el grupo que baile cuando caiga la Bomba" (Duran Duran) convirtieron los 80 en una década de frivolidad a ultranza. Después de Wattie no hay más que jijijí-jajajá. Prohibido ser serio; es pedante. Un punk no puede arriesgarse a serlo.

Elegancia callejera vs. roña: Es difícil comprender cómo del dandismo callejero de Joe Strummer pudo salir un mamarrachesco Wattie, pero ocurrió. El punk se fue ensuciando progresivamente, quizás en reacción contra los excesos de su primo finolis New Romantic. En España, donde históricamente se ha considerado la renuncia al agua y jabón como acción contestataria, hemos dado en llamar, con nuestro gracejo característico, Pies Negros -o Pies Sucios- al típico hippy-punky guarrindongo que pasea sus reales por el Espárrago-rock y eventos similares.

Droga vs. drogas: La única constante. Hay cosas que no cambian. Las modas vienen y van, pero las ganas de drogarse permanecen.



Movimiento juvenil vs. tribu urbana: El punk empezó como movimiento juvenil, pero se convirtió en tribu urbana. Como todos los movimientos juveniles, expresaba el descontento de una generación respecto a la sociedad, en este caso musical, que había heredado. El mensaje primitivo del punk era: "Piensa por ti mismo, huye del inmovilismo en que se ha sumido el hippy". Los medios de comunicación, amigos del sensacionalismo y la simplificación, dibujaron una imagen del punk estereotipada alrededor de la idea de punk como niño maleducado (eructos y escupitajos) que las generaciones siguientes, obedientes, adoptaron como dogma. Veinte años después, el punk es un cuerpo casi militar, con espíritu castrense, uniformes y códigos de comportamiento.

Contestación vs. establishment: Asumir las instituciones de la tribu fue el primer paso del punk para entrar a formar parte del sistema. La sociedad acepta el punk y lo integra en sus engranajes. Hay sitio para ricos, pobres, guapos, feos, médicos, abogados y -¿por qué no?- punks. Hoy día, el punk es multitudinario, su nihilismo se ha transformado en desfachatez y su sutil vena contestataria se ha reducido a rabieta infantil. Tópica, inamovible y estereotipada, la maltrecha religión punk se ha convertido en exclusivista, idéntica a la de los sectores reaccionarios. Aunque nació y comenzó a evolucionar instintiva y libremente, sobrevive hoy a través de una serie de mandamientos prefijados cuya razón de ser no sólo ha sido olvidada, sino que ha desaparecido con el tiempo; es un credo irracional que impide a sus adeptos el sano ejercicio de pensar por sí mismos. En el mundo de la música, el punk es el enemigo a batir por la mente pensante y el creador honesto.

Músico vs. punk: El punk ha traído la devaluación de la idea de artista. En principio no está mal: cualquiera puede subirse a un escenario y grabar un disco. En la práctica, y pasado el primer fervor democrático, ha resultado nefasto. Póngase el lector la mano en el corazón y conteste: "¿Tengo ánimo de oír el disco grabado por Cualquiera?". Seguramente será muy aburrido y exactamente igual que los grabados por los demás Cualesquiera. Pero como grabar discos *à la punk* es muy barato, todos los estilos se han contaminado de la desfachatez y el minimalismo punk; y se ha adueñado de la industria del disco un criterio selectivo de inspiración pseudopunk que excluye los demás lenguajes musicales, que sólo aparecen en su imitación punk, nunca en su versión original (fados de Madredeus, jazz de Sting, música de cámara de Costello, etc.).

Sex Pistols

Queen". Las cadenas de tiendas, Woolsworth, Boots y WH Smith, se niegan a venderlos.

JUNIO 1977

Día 7 Virgin y los Pistols montan una fiesta promocional en barco para "God Save the Queen" coincidiendo con la Semana de las Bodas de



Plata de Isabel II. Los Pistols tocan mientras el barco baja por el Támesis y docenas de policías les esperan en el embarcadero. La banda sale corriendo, McLaren y otros son arrestados.

Día 9 "God Save The Queen" llega al número 1 de las listas, pero como una casilla en blanco. El disco más popular del país se convierte en ilegal.

Día 19 John Lydon recibe navajazos en brazos y piernas de desconocidos frente a un pub de Highbury.

Día 20 Paul Cook es aporreado en la cabeza con una barra de hierro a la salida del metro de Sepherd's Bush. Un navajazo requiere quince puntos de sutura.

Día 23 Nuevo ataque violento contra Lydon en Camden.

Día 27 La secretaria de los Pistols, Sophie Richmond, recibe de madrugada una llamada de Vicious, quien le expone que la amenaza de violencia física se está poniendo tan seria que la banda ha de dejar el país inmediatamente. McLaren organiza una gira por Escandinavia.

JULIO 1977

Día 30 Los Pistols vuelven de su gira. Momento estelar: Vicious reconoce a sus heroínas, Agnetha y Anni-Frid, de ABBA, en el aeropuerto de

Estocolmo, y se acerca entusiasmado a pedirles un autógrafo. Ellas salen corriendo, dando chillidos.

AGOSTO 1977

Día 11 El cineasta Russ Meyer llega a Londres para hacer una película sobre los Sex Pistols. Se llamará: *¿Quién mató a Bambi?*

OCTUBRE 1977

Día 28 La Virgin publica el álbum de los Pistols, *Never mind the bollocks*. A pesar del boicot de las cadenas de tiendas, va directo al número 1 de las listas.



NOVIEMBRE 1977

Día 2 La 20th Century Fox se retira de la financiación de *¿Quién mató a Bambi?*. La princesa Gracia de Mónaco encabezó el veto de los accionistas.

Día 9 El gerente de una tienda Virgin es arrestado por tener en el escaparate *Never mind the bollocks*. La funda del disco viola la Ley de Anuncios Indecentes de 1899.

Día 24 La Audiencia de Nottingham decide que la funda de Bollocks no es "de naturaleza indecente".

DICIEMBRE 1977

Los Pistols dan una gira por las pocas ciudades del Reino Unido que aún les permiten actuar bajo su nombre. La mitad de los ocho conciertos previstos se cancelan por presión policial o gubernativa.

Día 31 El Departamento de Estado da permiso a los Pistols para entrar en Estados Unidos, a condición de

MALCOLM McLAREN

Entrevista con el tendero del punk

Siempre balanceándose en la cuerda floja que separa al genio del estafador, Malcolm McLaren, manager de los New York Dolls en sus últimos tiempos y factotum de los Sex Pistols, fue el hombre que supo hacer explotar al punk como fenómeno de masas. Es al punk lo que Andy Warhol al pop art y dos décadas después de su gran momento vive a caballo entre París y Londres y fragua nuevos e imprecisos proyectos que no harán jamás sombra a su papel de instigador de la mayor explosión de nihilismo estético que ha conocido nuestro siglo.



–Dos décadas después de la eclosión del punk, ¿qué queda de todo aquello en la escena pop?

–El punk sigue existiendo, se ha infiltrado subrepticiamente en muchos terrenos. Es una actitud que sigue siendo válida, tal vez más que nunca. Y tengo que decir que el punk, a mi modo de ver, en donde menos ha influido es precisamente en la música.

–Explíqueme eso.

–De todas las personas que participaron realmente en la génesis del movimiento punk, de todos los que sabíamos lo que estábamos haciendo y teníamos una noción clara de la clase de subversión que fraguábamos, no recuerdo a nadie que fuera músico.

–Pero la música fue la plataforma de lanzamiento del punk.

–Exacto. Para nosotros fue un simple medio de transporte de unas ideas que trascendían la anécdota de las bandas concretas. La industria abandonó el punk enseguida, lo intentó hundir porque no le gustaba. No lo entendía, y la industria, como cualquier poder dominante, odia todo lo que no entiende. Los Sex Pistols fueron un instrumento, una herramienta, y eso es algo que tal vez ellos no llegaron a comprender jamás.

–El año pasado John Lydon (alias Johnny Rotten) publicó una autobiografía (*Rotten-No Irish-No Blacks-No Dogs*, St. Martin's Press) en la que le ponía a usted a bajar de un burro y daba su versión de la historia de los Sex Pistols.

–(Risas) Bueno, la verdad es que no me he molestado en leer ese libro del que me habla. Nadie me ha comentado que lo que en él se dice tenga un ápice de interés, y yo tengo muchas otras cosas en las que perder mi tiempo. Creo que lo que le pasa a Lydon es que está algo triste porque su versión del punk se agotó, cambió y él quedó fuera de escena. Ese libro es una especie de pataleta, nada más que eso. Supongo que habrá gustado a algunos aficionados al rock, porque suelen ser gente no demasiado familiarizada con conceptos complejos y les encanta leer biografías.

–Habrá leído *Rastros de carmín*, de Greil Marcus, que indaga en los orígenes del punk relacionándolo con movimientos como el Situacionismo, con el que usted estaba muy vinculado.

–Sí, desde luego. La primera vez que lo empecé me costó un poco adentrarme en él por la forma en que estaba escrito, pero hace un par de años lo retomé y disfruté mucho leyéndolo. Explica con gran lucidez la relación entre movimientos como el situacionismo y el punk, y habla de personajes que, como Guy Debord, yo considero mis mentores. Creo que todo el mundo debería leer ese libro alguna vez.

–¿Sigue estando vivo el punk?

–Nunca ha muerto, ni siquiera cuando a finales de los 80 se consideraba algo cutre, hortera y provinciano. Ni aún entonces la actitud punk era algo caduca. La herencia del punk se encuentra en todas las disciplinas artísticas: en la moda de diseñadores ingleses y belgas, en la literatura,

incluso en el cine. Si artistas como Damien Hirst hubieran nacido veinte años antes estarían tocando la guitarra en una banda punk, pero viven ahora y expresan su actitud de otro modo.

–¿Por qué cree que sigue siendo válida esa actitud?

–Hay muchas razones. En las sociedades occidentales, el valor de la individualidad es constantemente degradado. A los jóvenes les cuesta cada vez más integrarse socialmente, ganarse la vida de una manera digna, y si lo consiguen no les abandona la sensación de que son prescindibles. Cada vez más, el individuo es una pieza sustituible. Hay una gran paradoja entre la homogeneización que sufrimos, el supuesto camino hacia la aldea global y la división hacia la que va el mundo. Los políticos nos hablan de unidad, pero desde la Segunda Guerra Mundial hasta ahora la cantidad de estados no ha dejado de crecer y eso es porque el poder obsesiona cada vez más a la gente. Y esto es especialmente trágico en un mundo en el que los políticos han perdido toda credibilidad, en un mundo en el que permitimos dramas como el de los Balcanes y que fomenta docenas de guerras en el Tercer Mundo de las que Occidente es enteramente responsable. Ni siquiera los que manejan el poder creen en lo que hacen ¿Quién puede tenerle respeto a alguien como Boris Yeltsin si no es por miedo? Sin embargo, vemos a Bill Clinton haciéndole el paripé en televisión.

–Usted fue un especialista en manejar a los medios.

–Bueno, eran otros tiempos. Ahora, la revista que más vende en el Reino Unido es Hello, una publicación cuyos contenidos se caracterizan por una vacuidad ejemplar. Vivimos en la era de la superficialidad. La gente no quiere entrar a fondo en ningún tema: lo que se compra y lo que se vende son apariencias, y esta situación es el detonante perfecto para que la gente diga basta y se proponga, una vez más, dinamitar el sistema.



Malcom y Vivienne

–¿A través del caos?

–El caos es un síntoma que siempre va asociado a las revoluciones. La política se ha vuelto tan frívola como los contenidos de esos medios de comunicación, que dominan el mundo hasta un extremo tan escandaloso que no creo que nos entreguemos y nos rindamos. Seguro que se va a producir una reacción.

–¿Cuáles son los proyectos actuales de Malcolm McLaren?

–No lo tengo del todo claro. Estoy pensando en hacer varias cosas: crear mi propio sello discográfico, pero no necesariamente para hacer mis discos. También estoy metido en asuntos de multimedia, creando equipos, un grupo de gente eficaz. No quiero ser un empleado de una compañía grande, porque los que las manejan son completamente imbéciles.

–¿La sociedad multimedia es un terreno apropiado para un tipo de rebelión similar al punk?

–Creo que es un buen punto de partida, porque te mueves en terrenos muy diferentes. Quiero recuperar mi espíritu original porque lo perdí trabajando para compañías de discos. Eso te mata después de un tiempo. Ahora quiero ser el amo en vez del esclavo.

–Vaya, eso suena muy ambicioso, pero también muy convencional. Usted y su antigua socia Vivienne Westwood parecen cualquier cosa menos punks. Es innegable que forman parte del establishment.

–Bueno, en el caso de Vivienne eso es cierto. Ella siempre estuvo del lado del establishment, iba a misa cada domingo y siempre ha sido una buena católica. Sus ambiciones no pasaban por cuestionar el sistema, lo que quería era labrarse una carrera, ser alguien respetado, y eso es lo que ha conseguido. Ahora está donde siempre quiso estar, y yo me alegro por ella. Lo mío es diferente, mis ambiciones son más intelectuales, y si alguna vez me he asociado con el establishment ha sido por razones puramente coyunturales.

–Por muchas cosas que haya hecho en los 80 y en los 90, usted siempre será recordado por haber planificado el apogeo comercial del punk, ¿le molesta o está resignado a ese tópico?

–No me molesta en absoluto, porque es lo mejor que he hecho en mi vida. Es difícil hacer cosas grandes a diario. Ahora me interesan otras cuestiones, y estos son otros tiempos. Ya veremos lo que pasa, pero incuestionablemente, la génesis del punk fue la mejor época de mi vida.

Sex Pistols

que Warner abone una fianza de un millón de dólares en previsión de su conducta.

ENERO 1978

Día 8 La banda llega a San Antonio para tocar en el Randy's Rodeo. Nada más salir a escena, la banda es acribillada con latas de cerveza, perros calientes y palomitas de maíz. Vicious le dice al público: "¡Los vaqueros sois todos un hatajo de maricas de mierda!". Cuando un joven cowboy intenta vengarse físicamente, Vicious le atiza con el bajo. El vaquero denuncia por televisión a los Pistols como "ratas de alcantarilla con guitarras".

Día 9 Durante su show en Louisiana, Vicious se pone a follar con una chica que ha subido al escenario mientras la multitud les inunda de monedas (Vicious y Lydon reúnen 15 dólares al término de la actuación).



Día 10 Los Pistols tocan en Dallas. Vicious, que ha garabateado las palabras *I need a fix* (Necesito una dosis [o un arreglo]) en su pecho desnudo, brama: "Todos los vaqueros son maricones". Cuando una chica le pega un cabezazo en la nariz, Vicious deja que la sangre se derrame por su pecho. Está tan ido que la espera entre canción y canción dura varios minutos, y Lydon se burla: "Mirad eso, un circo viviente".

Día 11 La banda toca en la sala Caine, en Tulsa. Afuera, un pastor evangelista vocifera: "Hay un Johnny Rotten dentro de cada uno de nosotros, y no necesita ser liberado, necesita que le crucifiquen".

Día 18 Johnny Rotten (en adelante, John Lydon) abandona el grupo

SEX PISTOLS

afirmando que McLaren, por fama y dinero, ha traicionado todo lo que los Sex Pistols representaban. McLaren, Jones y Cook, llegan a Río para tocar con Ronnie Biggs, el asaltante del tren de Glasgow. Cuatro días antes, cinco mil personas se habían congregado en la sala Winterland de San Francisco, en la que iba a resultar la última actuación de los Pistols. Lydon deja el escenario diciendo: "¿Habéis tenido alguna vez la sensación de que os han tomado el pelo?".

OCTUBRE 1978

Día 12 Sid Vicious es arrestado por el asesinato de su novia Nancy Spungen. McLaren pone a la venta camisetas con la foto de Vicious y las palabras: "Yo estoy vivo. Ella está muerta. Soy vuestro". Nacen 15.000 grupos punks en todo el mundo, la mayoría de ellos jamás sonarán por la radio. Brotan como setas pequeños sellos independientes.

FEBRERO 1979

Día 1 Vicious sale de la cárcel bajo fianza, a la espera de juicio por asesinato. A la mañana siguiente, muere por sobredosis de heroína en un piso de Greenwich Village.



AGOSTO 1989

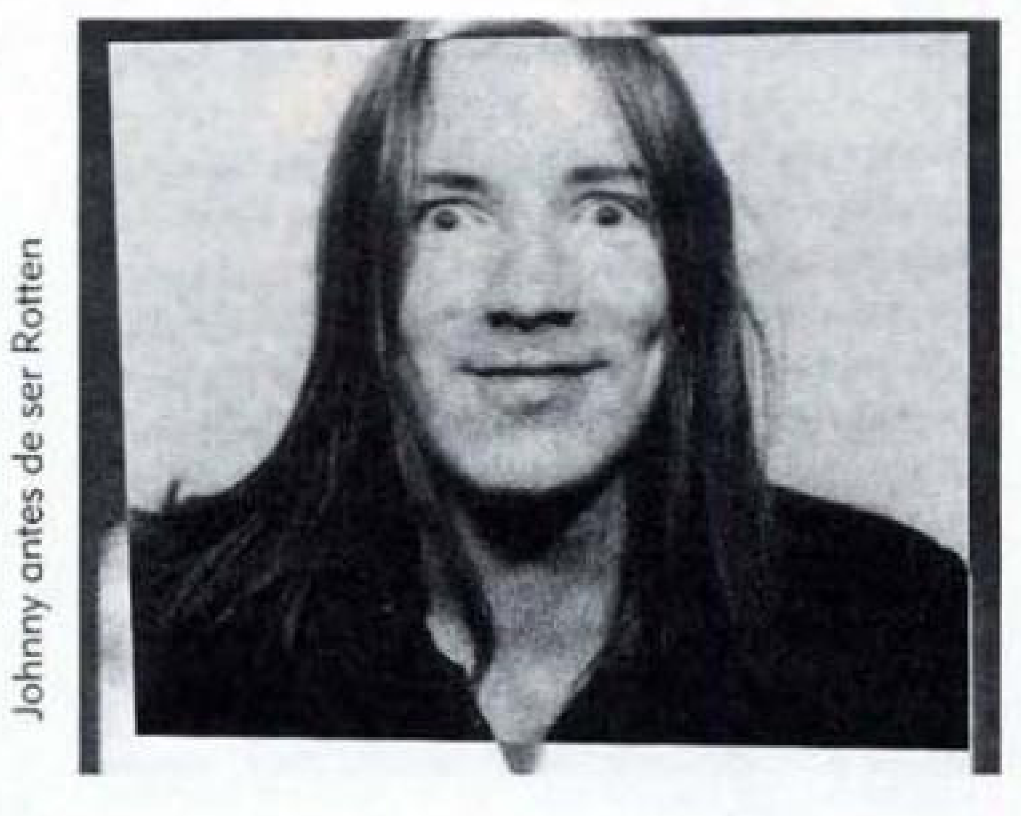
Thames TV usa la entrevista de Bill Grundy de 1976 como "momento clásico" para promocionar sus veinte años de emisiones.

1995

Jim Holmes, el camionero de 65 años que pateó su tele al ver el show de Grundy, declara: "La verdad es que hubiera podido cambiar de canal".

20 años de Punk

Habla JOHNNY ROTTEN



Johnny antes de ser Rotten

En 1978, Malcolm McLaren dejaba colgado en San Francisco a Rotten, sin un duro ni billete de avión para volver a Inglaterra. Después de formar Pil y emprender una irregular carrera musical, Lydon/Rotten lleva ahora una vida plácida en California. Así recuerda hoy el punk desde su soleado retiro.

"La actitud de Malcolm era '¡A la mierda la clase obrera! Todo lo bueno viene de la clase media'. Como mánager nos frenó, cuando mi objetivo era ir adelante en todos los sentidos. No se enteraba. Le faltaba la empatía instintiva hacia la gente sin distinción de clases para llegar a entender el gran trabajo de base que podríamos haber hecho."

"Los Pistols mejoraron mucho cuando me uní a ellos. No tenían objetivo, aparte de meter ruido imitando a los Who y Small Faces. Eran repugnantes, pero me caían bien. Tendríais que haber visto sus caras cuando les puse delante la letra de *Anarchy in the U.K.*"

"La única violencia que había en los Sex Pistols era la ira. No éramos gente violenta. Lo que más me jodía de los Sex Pistols es que en nuestros conciertos todo el público iba disfrazado de punk. No me podía gustar aquello, porque demostraba muy poco sentido de la individualidad o comprensión de lo que hacíamos. La uniformidad no iba con nosotros."

"El caos era mi filosofía, vaya que sí. No tener normas. Si la gente empieza a construir vallas a tu alrededor, rómpelas y construye algo nuevo."

"Vengo de una familia muy pobre. Mi abuelo paterno era una auténtica pesadilla. Había venido de Irlanda a Inglaterra buscando trabajo. Era putero como él solo. Y conocido por pertenecer al ejército independentista irlandés. Recuerdo que tenía una excelente colección de armas. Mi padre le odiaba. Era una familia pintoresca y muy violenta; solía haber peleas todos los fines de semana."

"Puedes coger la meningitis de las ratas que se mean en los charcos. No sé cómo la pillé. Es una enfermedad cerebral -eso explica muchas cosas- y yo me pasé un año en el hospital, entre los siete y ocho años. La meningitis hace que el fluido de la médula espinal afecte al cerebro. Las alucinaciones eran continuas y no podía enfocar los objetos alrededor. Me sumí en un profundo letargo y estuve entrando y saliendo de coma durante siete meses."

"La cultura es un fraude. Estamos al borde del siglo XXI: ¿quién necesita más? Es algo que los hombres crearon porque estaban asustados de dioses y demonios. La usaban como una protección metafísica. Es triste que todas las culturas parezcan basadas en vasijas viejas y canciones folklóricas. Esas cosas no tienen nada que ver con la vida real."

"No soy un revolucionario, ni un socialista, ni nada de eso. Mi política se reduce a un sentido absoluto de la individualidad. Todas las organizaciones políticas en este planeta parecen esforzarse por suprimirla. Necesitan números de votantes, la uniformidad de la masa. No importa que sean de derechas o de izquierdas, usan las mismas tácticas. El movimiento feminista se volvió opresivo enseguida. Y si un homosexual del movimiento se sale de lo que consideran la norma, van a por él. Es reemplazar el sistema de siempre con un disfraz nuevo. Tal vez una habitación llena de gente con ideas muy distintas sea caótica, pero es un caos maravilloso. Así se aprenden cosas, no cuando todo el mundo sigue la doctrina. No creo que mi mundo ideal pueda existir porque hay por ahí demasiadas ovejas deseosas de formar parte de algún rebaño. Pues que balen, pero eso no es para mí. Prefiero ser un cordero solitario lidiando con lobos."

UN GRITO DE LIBERTAD

"Rastros de carmín", de Greil Marcus, está considerado el mejor libro sobre el punk. En el presente artículo, inédito en España, Marcus sintetiza por qué después del punk ya nada es lo mismo.



Siouxie

A NIGHT OF TREASON, prometía en 1976 el poster de un concierto de los Clash en Londres, y este título posiblemente lo resumía todo: una música nueva, llamada 'punk' a falta de otro calificativo mejor, que surgía como traición a la música de los superstars que obligatoriamente tenía que gustarnos pero que sólo conseguía rozarnos epidérmicamente; como traición al futuro que la sociedad había planeado sin contar con nosotros; como traición a nuestro propio impulso de aceptar las cosas, de comprar lo que otros sacaban al mercado, sin preguntarnos nunca por qué lo que verdaderamente queríamos jamás estaba a la venta.

El punk era una música nueva, una nueva crítica social, pero sobre todo era un nuevo tipo de libertad de expresión. Inauguró un momento -un prolongado momento que todavía perdura- en el que de pronto un sinfín de voces raras, unas voces que ninguna persona razonable esperaba poder oír en público, empezaron a oírse por todas partes. En las canciones de los Sex Pistols había un rechazo absoluto a cualquier forma de autocensura, que daba a quienes las escuchaban permiso para expresarse con idéntica libertad que ellos. Si un tipo de veinte años, feo y encorvado, era capaz de ponerse de pie, darse el nombre de Anticristo y hacernos pensar que quizá fuese verdad que lo era, entonces todo era posible.

Cuando tras un concierto celebrado en San Francisco en enero de 1978 los Sex Pistols se separaron, muchos se apresuraron a sentenciar que aquel momento había muerto. Entre ellos el propio Johnny Rotten. "No estuvo mal para la época que era -dijo en 1986, recordando aquellos años-, hubo un momento en que aquello hubiera podido llegar a cualquier sitio. Ponía a la gente con los nervios de punta. A mí desde luego me los ponía. La mitad de las veces me daba miedo andar por la calle. Pero al final se convirtió en un absurdo, algo inútil, un pasar y volver a pasar una película mala, llena de tópicos. Y es una lástima porque podía haber sido una cosa muy valiente, y un cambio absoluto". No fue un cambio absoluto, pero lo cierto es que como el punk podía llegar a cualquier sitio, llegó. Era una misma película, pasada y vuelta a pasar, a veces inútilmente, a veces no. La música pop había reivindicado un nuevo territorio, nuevos temas, nuevas categorías de humor, nuevos tipos de ruido, y todo ello basado en aquel primer rechazo, en la complejidad y la puesta en escena del primer no de los Sex Pistols.

El mercado de la música pop se reestructuró rápidamente y desterró al punk, confinándolo en centros de culto dispersos a lo largo de sus fronteras. Pero ocurrió que en algunos lugares, sobre todo en lugares remotos, a los que el fulgor de la publicidad llegaba amortiguado, cuando al final de un doble programa se reponía la película de Johnny Rotten, a medida que volvía a proyectarse, la película se transformaba y sus personajes salían de la pantalla infinidad de veces: en un pueblo de Andalucía, después de clase en la universidad de Leeds, en un almacén de Praga.

Yo he escrito bastante sobre una serie de cosas que considero punk pero que para mucha gente no lo son en absoluto, obras que mancillan la prístina pureza del concepto -desde "Tusk" de Fleetwood Mac a "O Superman" de Laurie Anderson, desde un momento de inflexión en la carrera de Bruce Springsteen hasta *Blue Velvet*, la película de David Lynch, o una interpretación particularmente extraña de "Uptown Girl" de Billy Joel- y no porque para mí el punk sea más una actitud que un estilo musical sino porque estoy convencido de que es muchísimo más que un estilo musical, y punto. Entre otras cosas, como acontecimiento inscrito en un determinado período cultural, fue un verdadero terremoto que cambió el panorama y puso de manifiesto, con crudeza y en primer plano, todo tipo de fenómenos anteriormente ocultos. "O Superman" no hubiese sido más que una hermética curiosidad restringida a unos pocos cenáculos artísticos antes de los Sex Pistols, antes de Gang of Four, antes de las Slits; después de la existencia de estos grupos pudo invadir el centro de la vida pop. Un vociferante nato como Elvis Costello, independientemente del estilo musical que vaya usando, sin la existencia del punk resulta inconcebible, y seguramente también hubiera sido imposible de escuchar. De igual modo que, después del punk, cosas tales como la autobiografía de 354 dólares de George Harrison, el "Too Late for Goodbyes" de Julian Lennon o el disco norteamericano de beneficencia para Africa "We Are The World" parecen mucho más cómicas, o mucho más feas, de lo que nos lo hubieran parecido antes. Por el hecho de cambiar las reglas del pop, insistir en la creación de nuevos valores y hacer añicos viejas devociones, el punk ha puesto en evidencia a sus antagonistas con la misma firmeza con que sumó partidarios.



Greil Marcus

"Los **surrealistas** *eran unos* **burócratas** *arribistas"*

Es uno de los mejores críticos musicales de Estados Unidos. Odia el Compact Disc. "No me gusta cómo suena; a lata y sin alma". Habitual de revistas como *Rolling Stone*, alcanzó notoriedad internacional con su ensayo (lamentablemente inédito en España) *Mistery Train*, una visión de los Estados Unidos a través de la música, donde Elvis Presley nos lleva a Melville, John Ford...

Por Oscar Fontrodona

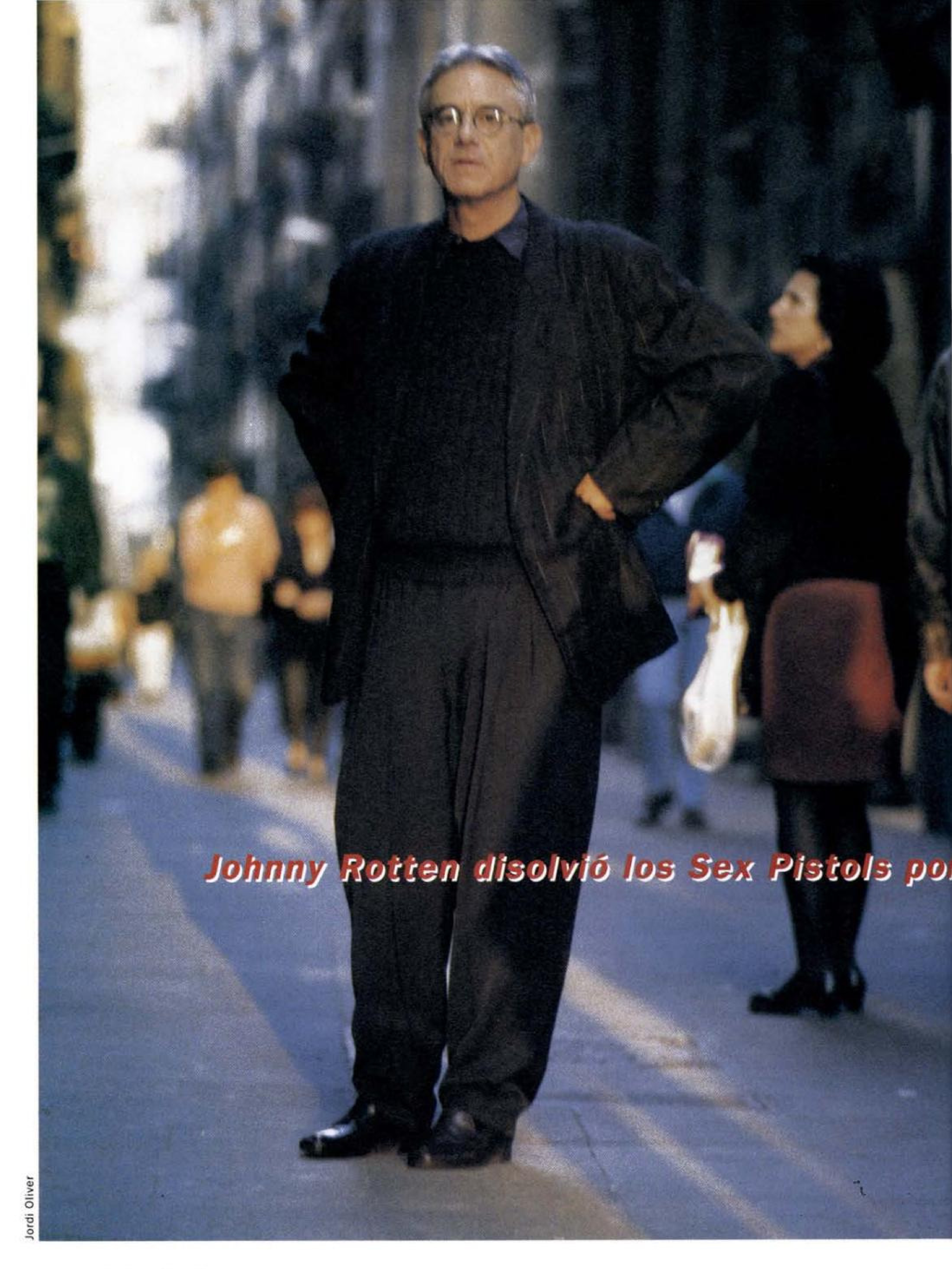
Anagrama traduce ahora su voluminoso ensayo *Rastros de Carmín*. Es el libro de un americano que profundiza en la relación entre tres movimientos europeos de crítica radical a la sociedad moderna: el dadá, los situacionistas y el punk. Marcus no traza una línea de influencias culturales sino que construye una historia, tramada de conexiones misteriosas, de circunstancias extrañas. Es la historia de algunos momentos que parecen dejar apenas una huella, como las marcas de carmín sobre un cigarrillo, como un beso que se deja en la historia.

Pero cuando Marcus pone a *dialogar* a gente distinta, de épocas diferentes, y resulta que están hablando el mismo lenguaje –el placer de la negación– aparece una especie de *Historia de la rebelión en nuestro siglo*, bajo la forma de un rumor de libertad.

Marcus toma a los Sex Pistols y la explosión punk-rock de mediados de los setenta como el punto de partida del libro, que escribió para "averiguar por qué me resultaba tan poderosa la voz que hablaba en los primeros discos punk, dónde la había escuchado antes. No era una música corriente. Los discos de los Sex Pistols tenían una fuerza, una vehemencia que nunca había oído en la música pop, o en cualquier otra música, ni en las películas, ni en las novelas. Me dije: aquí está ocurriendo algo y no sé qué es. Y aquel algo nuevo y diferente resultó ser una nueva y diferente versión de algo muy antiguo. Mi intento de descubrir por qué aquel disco, *Anarchy in the U. K.*, era tan potente que me llevó por una carretera sin mapas".

En 1975 el rock'n'roll se había convertido en una engreída autoparodia, un hecho banal en un contexto social de expectativas bloqueadas. La banda británica Sex Pistols inaugura entonces una música, supuestamente nihilista, a la que le llaman punk. Es el grupo de Johnny Rotten, un muchacho que entra en escena encorvado como Quasimodo, torciendo el cuello compulsivamente, y que se llama a sí mismo el Anticristo. Los Pistols desmitifican el rock'n'roll, lo tachan de cadáver putrefacto que sólo reacciona ante el dinero; lo desnudan, como dice Marcus, "hasta dejarlo en una esencia de velocidad, furia y júbilo maníaco que nadie había alcanzado jamás. Utilizan el rock'n'roll como arma contra sí mismo y consiguen que vuelva a ser divertido. Todo buen disco punk puede sonar aún como lo más grande que has oído nunca. Se oyeron exigencias que la música pop jamás había expresado. Es una música irreductible por su deseo de cambiar el mundo".

Lo interesante del punk no es su función como género musical. Marcus define el punk como "una mórbida erupción de Adorno", el denso autor de la *Dialéctica Negativa*, a la que los Sex >>



Jordi Oliver

Johnny Rotten disolvió los Sex Pistols po

Pistols dotan de júbilo. El punk es el sonido de la ciudad desmoronándose. "Yo sabía mucho de rock'n'roll, pero no sabía nada de todo aquello", reconoce Marcus.

–Dadaístas, situacionistas y Sex Pistols comparten un grito de libertad y placer; no se trata de algo programático.

–Es un deseo de cambiar el mundo, pero no en la manera en que solemos planteárnoslo. No trata de decir: *Aquí está el decálogo para una sociedad mejor*. En el libro cito el programa de los dadaístas, de 1919, *Qué es el dadaísmo y cuáles son sus intenciones en Alemania*. Es uno de los documentos más locos y espeluznantes que existen. ¿Debemos tomárnoslo en serio?

Este deseo de cambiar el mundo no se basa en la justicia, como afirma hacerlo la revolución de izquierdas normal. El revolucionario marxista pregunta: *¿Qué es justo?* Y contesta: *Yo haré lo que es justo*. En cambio, la pregunta de estos revolucionarios es: *¿Qué es lo bueno? ¿Qué da placer? ¿Qué hace que la gente se sienta más viva?* Son enfoques distintos.

–Los movimientos radicales que pone usted en relación son apenas un pie de página de la historia oficial. Su libro viene a decir: La historia está mal escrita.

–La gente me dice: ¿Cómo puedes hacer un libro tan grande a partir de una pequeña canción?

–It's only rock'n'roll.

–Hay mucho más en esa canción de lo que ni siquiera he dado a entender. Se podrían escribir muchos más libros a partir de ella. Y eso es de lo que trata el libro: ¿Cuánta historia se necesita para producir una canción tan potente? Pues mucha gente y muchos acontecimientos a los que nuestra narrativa oficial no da cabida. Imagine que estamos enseñando historia en una universidad y damos una clase sobre la Primera Guerra Mundial, la versión oficial. Y luego decimos: *Esa era la versión del campo de batalla. Ahora os vamos a dar la versión "night-club"*. Y entonces hablamos del dadá. Es posible que los estudiantes se sientan bastante confundidos. Puede que eso sea bueno.

–Hay vínculos claros entre punk, situacionistas y dadá. Por citar un ejemplo, el mánager de los Sex Pistols, Malcolm MacLaren, ayudó, en 1974, a la primera publicación de escritos situacionistas en Inglaterra. Sin embargo, usted sugiere que ha escrito un relato más que una genealogía cultural.

–Los vínculos son reales. Los situacionistas lo sabían todo acerca de los dadaístas. T. J. Clark, historiador de arte miembro de los situacionistas, utilizaba como *nom de plume* el de Richard Huelsenbeck, mi dadaísta favorito. Johnny Rotten leía a los situacionistas mientras era miembro de los Sex Pistols. Pero si hubiera contado una historia del tipo: La persona A influye en la persona B, que a su vez influye en la persona C, de modo que así nos damos cuenta de que A influye en C, no sería muy interesante.

–Esa es la historia oficial.

–Ahí está. Lo importante no son tanto los apretones de manos sino las conexiones que nunca llegaron a expresarse. Si le digo al situacionista Guy Debord: *Tu heredero más auténtico es ese individuo gritón llamado Johnny Rotten; él ha sido el que mejor ha enlazado con tu tesis hegeliana*, Debord me habría dicho: *No, no quiero creerlo*. Y si le digo a Rotten: *Tu auténtico padre es ese estudiante de medicina que siempre llevaba trajes estupendos llamado Richard Huelsenbeck*, me diría: *Ese no es mi padre*. Todo el mundo es hijo de muchos padres; padres a los que conocemos y padres a los que no conocemos o no queremos ver como padres.

–El padre al que odiaban los situacionistas era el surrealismo y el que querían era el dadá. Comparados con los dadaístas, ¿eran Breton y compañía unos arribistas?

–Totalmente. Unos burócratas.

–Y entre los dadaístas, ¿por qué prefiere Huelsenbeck, la figura esencial de este libro a, digamos, Hugo Ball?

–Por muchas razones. Hugo Ball es esencialmente un místico católico, algo demasiado ajeno a mí. No era un punk. Richard Huelsenbeck, sí. En el fondo, a Hugo Ball le importaba lo que pensara la gente, mientras que a Huelsenbeck le traía sin cuidado. Ball era un poeta auténtico. Huelsenbeck, lo único que quería era alborotar. Hugo Ball era alguien con quien te encantaría pasar la tarde. Todavía trato de imaginarme qué tipo de psicoanalista debió de ser Huelsenbeck; es un pensamiento que da escalofríos. Pero la vida que llevó era la más completa contradicción del dadá: convertirse en un médico respetable. Era la persona más atormentada y perturbada por lo que había ocurrido en el Cabaret Voltaire.

–En 1957, Guy Debord, Asger Jorn y otros artistas europeos forman el grupo Internacional Situacionista. A partir de la constatación de que, en las modernas sociedades occidentales, el ocio (¿qué quiero hacer hoy?) es sustituido por el entretenimiento (¿qué hay para ver hoy?) emprenden una cruzada contra el aburrimiento. Cuando acuñan el concepto de *sociedad del espectáculo* no se refieren sólo a las imágenes de los medios de masas (por ejemplo, su definición de la guerra moderna como espectáculo de gran éxito) sino al conjunto de las relaciones humanas. En 1964 usted formaba parte del *Free Speech Mouvement* (Movimiento por la Libertad de Expresión) en la Universidad de Berkeley. ¿Qué sintió cuando leyó por primera vez, al acometer *Rastros de Carmín*, los escritos situacionistas?

–Me sentí muy gratificado al leerlos. Descubrí que comprendían lo que estaba pasando con el Free Speech Mouvement, porque escribieron sobre ello desde París. Encendió una pequeña conexión en mi cabeza, entre algo importante de mi vida y esos extraños teóricos franceses que descubría años más tarde. Si hubiéramos tenido acceso a sus escritos en 1964... Tendríamos que haber hablado entre nosotros entonces; nosotros desde Berkeley y los situacionistas en Europa. Pero hubo una desconexión.

–Define usted el punk como la primera explosión pop que no ha sido cultura de masas, que permaneció en los márgenes de la corriente principal.

–Es por una cuestión de buenos genes. El punk es el hijo de esos movimientos inaceptables del pasado que habían planteado exigencias tan fuertes

que vio que se estaban convirtiendo en los Beatles.

>> que estaban predestinados a un fracaso oficial. La cualidad de esas exigencias hizo imposible que el punk se convirtiera en cultura de masas. Porque estaban planteando: ¿Es capaz la música pop de hablar acerca de los deseos más profundos y extremos de la política y de la cultura? Nadie sabía la respuesta. Y luego resultó que era: Sí. Es capaz de hablar de todo eso. Para alguna gente, no a todo el mundo. Porque no todos quieren oír esas cosas.

Cuando Johnny Rotten canta acerca del Muro de Berlín, hay gente que dice: ¿Qué pasó con la canción de amor? Y Rotten responde: ¿Queréis una canción de amor? ¿Qué me decís de *Bodies*? De modo que la canción de amor cambia, unos les dan la espalda y un grupo más reducido se abalanza sobre eso. En la tradición bohemia esto es el éxito: Dividir a los bendecidos de los malditos, la élite de la masa.

En la cultura pop queremos a todo el mundo. Pero los Sex Pistols, Gang of Four, Liliput, todas mis bandas favoritas, venían a decir: Queremos hablar con alguien. Quien quiera que sea, pero que quiera respondernos. Aunque sea una sola persona. Eso es algo nuevo dentro de la música pop. De ahí que a algunos de mis amigos no les gustara el punk, porque no era populista: *Esto no es lo que se supone que tiene que ser la música pop.* Mi respuesta era: No existe lo que se supone que tiene que ser, ni en la música pop, ni en ningún otro tipo de cultura.

–Usted describe a Johnny Rotten como el único cantante verdaderamente aterrador que ha conocido el rock'n'roll. ¿Es Johnny Rotten un intelectual "airado"?

–Hay algunas reglas en la música pop que todos han de seguir. Una de ellas es que si eres un artista de la música pop y eres un intelectual, nunca debes reconocerlo. Esa es una regla a la que Johnny Rotten obedece. Si le preguntaras acerca de los libros que ha leído, no te lo diría. Ni siquiera admitiría que lee libros; es algo de lo que no hablará nunca. Johnny Rotten es un misterio. Pero lo que no es en ningún caso es un representante salvaje de la clase obrera. No es *la auténtica voz de los pobres.*

–Rotten ha afirmado hace poco que rompió con Malcolm MacLaren porque para éste los Sex Pistols eran un mero producto de consumo.

–Para Rotten, los Sex Pistols eran algo que tenía que ser auténtico y puro. Al igual que la mayoría de artistas interesantes, Johnny Rotten siempre se contradice. Le he oído decir: *Los Sex Pistols trataban de cambiar el mundo.* Y también: *No trataban de hacer nada, no tenían ningún sentido, fue un inmenso error.*

–Su experiencia con el resto de la banda fue mala. A Syd Vicious lo trata de niño ingenuo echado a perder por las drogas. Era consciente de ser distinto a los demás.

–El disolvió la banda porque vio que se estaban convirtiendo en los Beatles. Eso es algo muy antipop; pero, por otro lado, también es un acto muy pop. Has hecho tu disco, tu afirmación rotunda, y te callas, te vas. Cuando conocí a los Gang of Four, en 1980, acababan de sacar su primer álbum, un disco maravilloso, divertido, inteligente, emocionante; era música distinta. Nada más ponernos a charlar me espetaron: *Probablemente tendríamos que dejarlo.* Yo les dije: ¿Por qué? Tenéis una gran carrera por delante. *Precisamente por eso. No queremos una carrera.* ¿Qué queréis entonces? *Queremos decir lo que tenemos que decir. Iniciar una conversación que otra gente terminará.*

Puedes decir que eso es integrar un elemento nuevo en la música pop; que después todo se asimila. Pero no es verdad. Esto no se oye por la radio. No dicen: *Vamos a escuchar este viejo oldie de los Sex Pistols. Coge a tu chica y piensa en los días felices cuando erais más jóvenes y "Bodies" era vuestra canción favorita.*

–¿Han barrido el punk bajo la alfombra?

–Es un buen lugar donde estar.

–¿Y qué hay de Nirvana? ¿Por qué tuvo tanto éxito su *Nevermind*?

–Por dos razones. Primero, porque después de tantos años, la gente ya estaba ablandada por el ruido, y el que pudiera hacer Nirvana no era tan raro. La segunda razón es que *Smells like teen spirit* es una gran canción. No puede gustarte la música pop y no responder a esa canción. Millones de personas se han expuesto a esa música que es de hecho tan negativa, fea y demente como la de los Sex Pistols, pero que es maravillosa, emocionante.

–Pero, ¿por qué ellos y no Sonic Youth o, mucho más comerciales, los Pixies?

–Los Pixies es un grupo de imitadores.

–¿Y Sonic Youth?

–Porque Sonic Youth son de una bohemia cohibida. Y no quieren hacer un disco al que todo el mundo pueda reaccionar. Kurt Cobain, de Nirvana, en cambio, no lo puede evitar. Cobain es

El punk hablaba acerca de los deseos más profundos y
y de la cultura. Eso hizo imposible que se convirtie





una persona mucho más amarga que Kim Gordon. Pero también es un fan de la música pop. Por eso escribió una canción que le puede gustar a millones de personas, y que puede que termine confundiéndolas en una buena dirección. Mientras que Kim Gordon, que es una buen amiga mía, a la que admiro muchísimo, si se encontrara escribiendo una canción así, creo que diría: *Esta canción va a gustar demasiado,* y la cambiaría.

–Su libro no presta atención a los punks americanos como los Dead Kennedies.

–La música inglesa me emocionó, mientras que la mayoría de la música americana me parecía una imitación, como si sólo quisieran que les sacaran fotos. En algunas ocasiones me equivoqué. Los Adventures eran un grupo punk de San Francisco maravilloso, pero yo era demasiado snob para darme cuenta. También odiaba a los Dead Kennedies, y sigo odiándolos. Me gusta Jello Biaffra como persona. Cuando le arrestaron por obscenidad, comparecí como testigo en su juicio, pero siempre odié a un grupo que sermoneaba: *Esto esta mal, no lo hagas...*

–Como U 2.

–Como U 2. A mi no me interesa eso. No escucho a los Sex Pistols porque sean interesantes. Lo hago porque asustan, te emocionan, te confunden, te inspiran, son divertidos. Los Dead Kennedies no lo son para nada. Y la mayor parte del punk americano era o demasiado pretencioso o sin ninguna pretensión en absoluto.

–Usted reconoce en su libro no saber prácticamente nada de situacionistas ni dadaístas antes de escribirlo. Hay muchos conceptos en estos movimientos europeos que resultan poco familiares para un americano. ¿Qué es lo que le ha resultado más extraño?

–El nihilismo. Y la autodestrucción. La aceptación de ambos. Hay nihilismo en la literatura americana; en Moby Dick. Pero no es tan completo. Hay una gran diferencia entre Edgar Allan Poe y Nietzsche. Lo más extraño para un americano es la aceptación feliz del "no hay esperanza"; en definitiva, la idea básica del punk: *No future.* ■